



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre
Desarrollo Social y del vigésimo cuarto
período extraordinario de sesiones de la
Asamblea General: tema prioritario:
replanteamiento y refuerzo del desarrollo
social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por International Federation for Home Economics, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Replanteamiento y refuerzo del desarrollo social en el mundo contemporáneo desde el punto de vista de International Federation for Home Economics (IFHE): la perspectiva de la economía doméstica

Desde la perspectiva de la economía doméstica, el desarrollo social debe constituir el objetivo general de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de todas las estrategias de los gobiernos y partes interesadas, porque son las personas, las familias y las comunidades las que sufren la pobreza, el desempleo y la exclusión social.

La mejora del desarrollo social constituye la piedra angular del bienestar de las familias. La presente declaración aborda el contexto y la demanda de medidas y estrategias innovadoras en materia de desarrollo social, con especial hincapié en el bienestar de las personas, las familias y las comunidades. También se centra en la importancia de las competencias de la economía doméstica, en la medida en que pueden facilitar a las personas, familias y comunidades la gestión, tanto cotidiana como en caso de crisis, de las situaciones que se plantean en un hogar.

El contexto del desarrollo social desde la perspectiva de la economía doméstica

La economía doméstica es un campo de estudio y una profesión que se enmarca dentro de las ciencias humanas y se nutre de diversas disciplinas con el fin de alcanzar unas condiciones de vida óptimas y sostenibles para las personas, las familias y las comunidades. En el siglo XXI, la economía doméstica ha visto extenderse su ámbito desde el hogar y la unidad familiar hasta abarcar un entorno de vida más amplio, debido a la influencia que ejercen las capacidades, elecciones y prioridades de cada persona y familia en todos los niveles, empezando por cada hogar y terminando por las comunidades locales y mundiales.

Los miembros de la unidad familiar son los primeros en experimentar las consecuencias de los acontecimientos sociales, económicos y ecológicos que tienen lugar en su entorno de vida y los primeros en sufrir los conflictos armados, las crisis económicas y los desastres, entre otros sucesos. Desde la perspectiva de la economía doméstica, la pobreza, el desempleo y la exclusión social, fenómenos generalizados en tantos países del mundo, absorben los recursos económicos y sociales de los hogares y reducen las oportunidades esenciales tanto para el desarrollo del potencial de crecimiento humano y de las necesidades de las personas como para la satisfacción de las necesidades básicas cotidianas¹.

International Federation for Home Economics (IFHE) defiende el empoderamiento y el bienestar de las personas, las familias y las comunidades, así como el uso de prácticas transformadoras que promuevan un futuro sostenible.

La alfabetización supone un aprendizaje continuo que permite a la persona adquirir conocimientos, desarrollar su potencial y participar activamente en actividades comunitarias y sociales en general (UNESCO, 2003). La alfabetización

¹ <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N13/564/47/PDF/N1356447.pdf?OpenElement>.

en economía doméstica capacita a las personas para mejorar sus vidas, incluso en entornos de vida precarios.

Contribución de la economía doméstica a la erradicación de la pobreza

Una de las preocupaciones de los expertos en economía doméstica es el hecho de que sean las mujeres, los niños, los ancianos y los pueblos indígenas quienes más sufren la pobreza, de modo que su simple supervivencia conlleva para ellos mayores desafíos, especialmente en aquellas comunidades más pobres. IFHE defiende los derechos fundamentales de todas las personas, en especial, los de quienes viven en la pobreza².

La participación plena de las personas que viven en la pobreza en la adopción de decisiones que afectan a su vida y a su comunidad debe constituir el eje central de las políticas y estrategias de los gobiernos y los diversos responsables de adoptar decisiones, con el fin de concederles la oportunidad de construir un futuro sostenible.

Además de los requisitos generales de ejecución orientados a erradicar la pobreza —enumerados en los Principios Rectores sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos—, IFHE exige la enseñanza universal de la economía doméstica; el empoderamiento de las personas, familias y comunidades para el desarrollo de estilos de vida sostenibles; y su cualificación para que puedan administrar los recursos domésticos de forma eficaz, producir alimentos seguros y saludables y mejorar la salud, generar ingresos y contribuir a la adopción de decisiones que promuevan el desarrollo social.

Las competencias en economía doméstica como mecanismo de apoyo al pleno empleo

El pleno empleo brinda a la mayoría de las personas y familias las opciones más adecuadas para generar los ingresos en los que reposará la administración de un hogar y que satisfarán las necesidades de sus miembros.

IFHE solicita que aquellas personas que, por diversas circunstancias personales o sociales (como edad, jubilación, discapacidad, enfermedad crónica u orfandad en minoría de edad), no se encuentren en disposición de generar ingresos a través de un empleo reciban apoyo financiero suficiente de los sistemas de seguridad social para poder vivir. Desde la perspectiva de la economía doméstica, el pleno empleo debe ir acompañado de unas normas laborales internacionales que garanticen un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, inclusive a las mujeres y las personas con discapacidad³.

² https://www.ifhe.org/index.php?eID=tx_nawsecuredl&u=0&g=0&t=1446905688&hash=e2fece3a34a2785882d45cd330d2dfef13beb0ea&file=fileadmin/user_upload/redaktion/Publications/Poverty_paper.pdf; https://www.ifhe.org/index.php?eID=tx_nawsecuredl&u=0&g=0&t=1446905688&hash=076739f9c2eb98715b3cb66f1d1454ca771d4389&file=fileadmin/user_upload/redaktion/Publications/Brochure_Position_Statements_2011.pdf; <http://he.ifhe.org/802/>; http://www.un.org/esa/socdev/social/meetings/egm6_social_integration/documents/Jeannotte_Concepts.pdf.

³ Declaración de IFHE con motivo de la celebración del Día Mundial de la Alimentación de 2015: <https://www.ifhe.org/ifhe-statements/> <http://www.ilo.org/global/standards/introduction-to-international-labour-standards/lang--en/index.htm>.

Además, los resultados de los proyectos empresariales llevados a cabo en numerosos países señalan y demuestran el valor de las competencias en economía doméstica y de la experiencia adquirida en la administración del hogar a la hora de crear una pequeña o mediana empresa.

La vida familiar y los aspectos sociales de la administración de un hogar constituyen el núcleo de la integración social. La Red de Conocimientos sobre Exclusión Social (SEKN, por sus siglas en inglés) señala lo siguiente:

“La exclusión social es el resultado de procesos dinámicos y multidimensionales, inducidos por relaciones de poder desiguales, que interactúan a través de cuatro dimensiones fundamentales —económica, política, social y cultural— y a diferentes niveles, entre ellos, individual, familiar, grupal, comunitario y mundial. El resultado es un continuo inclusión/exclusión caracterizado por un acceso desigual a los recursos, capacidades y derechos, que conduce a desigualdades en materia de salud”⁴.

La inclusión social debe ser multidimensional y transformadora

Un hogar conlleva siempre la convivencia con diferentes personas, que pueden ser jóvenes, ancianos, personas con discapacidad, desempleados, divorciados y/o personas con sobrepeso. Todos los miembros del hogar deben aceptar y tolerar los valores, las actitudes, las creencias, los hábitos, la experiencia y el entendimiento cultural de los demás miembros de la familia u hogar. La investigación y la educación en materia de economía doméstica se centran en este aspecto del empoderamiento de la persona, la familia y la comunidad con el fin de promover la inclusión social y evitar la discriminación.

La educación en economía doméstica para garantizar un estilo de vida sostenible

La economía doméstica consiste, simple y llanamente, en mejorar la calidad de vida de las familias. Las competencias en economía doméstica permiten a las personas, los hogares y las comunidades, por ejemplo, alimentarse de forma saludable, cuidar la salud o utilizar los ingresos de forma óptima en beneficio de la familia. La profesión de la economía doméstica continuará prestando su apoyo a la integración social y a la solidaridad intergeneracional, investigando y abordando ambas cuestiones en relación con la familia y el hogar, así como impartiendo formación y mejorando la capacidad de los jóvenes y los mayores, inclusive el compromiso con la familia y la comunidad con vistas a contribuir a la integración social y a la solidaridad intergeneracional.

La enseñanza de la economía doméstica es la base de la producción y el consumo sostenibles en el seno del hogar. Los hombres y las mujeres con conocimientos de economía doméstica son la prueba de que las competencias adquiridas en la materia permiten a las personas, familias y comunidades superar la pobreza y el hambre, mejorar el bienestar familiar y contribuir al desarrollo sostenible.

IFHE subraya que las competencias en economía doméstica basadas en la formación en dicha materia y la experiencia adquirida a raíz de la administración de un hogar resultan valiosas en numerosos campos profesionales conexos, como la

⁴ http://www.who.int/social_determinants/knowledge_networks/final_reports/sekn_final%20report_042008.pdf?ua=1.

prestación de servicios a hogares colectivos y particulares, los ámbitos profesionales relativos a la alimentación y la prestación de otros servicios relacionados con el hogar, las personas o las familias que no se restringen a los países en desarrollo.

A lo largo de sus más de 100 años de historia, IFHE ha apoyado la investigación y la formación en el ámbito de la economía doméstica a través de innumerables proyectos ejecutados y llevados a cabo por expertos en la materia, además de respaldar el desarrollo social, en particular, la lucha por erradicar la pobreza y el hambre. IFHE ha defendido siempre a las familias y su bienestar. La organización estuvo en el origen del debate que desembocó en la instauración del Año Internacional de la Familia, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 44/82, de 9 de diciembre de 1989, y celebrado en 1994.

El tema del Año Internacional de la Familia fue “La familia: recursos y responsabilidades en un mundo en evolución”, y su lema, “Erigir la democracia más pequeña en el corazón de la sociedad”⁵.

Este ejemplo ilustra el potencial de la economía doméstica para influir en todos los sectores de la sociedad mediante la intervención y la transformación de los sistemas políticos, sociales, culturales, ecológicos, económicos y tecnológicos a escala “glocal”. La ética de la profesión, que se fundamenta en los valores de atención, cooperación, justicia, responsabilidad, comunicación, reflexión y adopción de una perspectiva visionaria, constituye el motor impulsor de dicha transformación.

La educación en economía doméstica como base de la mejora del bienestar

En relación con los diversos acontecimientos sociales, económicos y ambientales que se están produciendo en la actualidad en todo el mundo, IFHE promueve estrategias integrales, coordinadas y coherentes en todos los grupos y personas cuya actividad se centre en la familia, con miras a lograr el desarrollo social y garantizar el bienestar de las familias. La organización intensificará su labor de educación universal en materia de economía doméstica, ya que la sociedad necesita lo que la economía doméstica puede aportarle. Esta necesidad se hace patente al reflexionar sobre las cuestiones que aparecen a menudo en las portadas de los periódicos: la falta de vivienda, la obesidad, las enfermedades crónicas vinculadas al estilo de vida, el comportamiento social negativo en el hogar, el lugar de trabajo y la comunidad, el número de divorcios, las necesidades de los niños que viven en familias monoparentales desfavorecidas o en instituciones carentes de apoyo suficiente, el envejecimiento y el cuidado de los ancianos, y la vulnerabilidad financiera de las familias.

Medidas de preparación de cara al futuro

La práctica muestra que, para lograr el éxito en la dimensión de la economía doméstica, es necesario que la profesión se encuentre en constante evolución, por lo que siempre existirían nuevas formas de actuación. Este aspecto constituye una de las características más importantes de la profesión y está relacionado con la exigencia planteada por el siglo XXI de que todas las personas sean “novatas expertas”, a saber: eficaces aprendiendo cosas nuevas, dado que la sociedad se

⁵ <https://www.ifhe.org/epaper-family-2014/>.

transforma constante y rápidamente, lo que hace que surjan nuevas cuestiones y desafíos.

IFHE es una organización comprometida con esta evolución de su labor, por lo que se centrará en seguir preparando a las familias para que puedan cumplir los requisitos que plantea la garantía de un estilo de vida sostenible.
